

habrá de requerir una perspectiva más amplia, es decir, de la totalidad de las artes, para que tengamos el panorama del artista socialmente contemplado en el siglo XVII.

Hay libros que colman un vacío. Este ha cerrado ya el capítulo referente a la ingenuidad de la pintura. Pero su mérito mayor es esa puerta abierta a los estudios sociales del arte español, todavía sin aparejar en el telar y con una demanda muy apremiante de colaboradores.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

ANGULO, D. y PEREZ SANCHEZ, A. E., *A Corpus of Spanish Drawings*, vol. II, *Madrid School 1600-1650*, Londres, 1977, 199 pp., 410 ilustraciones.

Dos años después de aparecido y agotado el primer volumen, cumpliendo con la publicidad distribuida y presentando iguales características de pulcritud y belleza, la editorial Harvey Miller de Londres continúa la empresa editorial del *Corpus of Spanish Drawings* que ninguna editorial española tuvo la agudeza ni la generosidad de patrocinar.

La provisionalidad del Catálogo, anunciada en el volumen anterior pero no tenida en cuenta por algún recensionista —J. Brown— vuelve de nuevo a ser reiterada, conscientes los autores de que aparecerán nuevos dibujos de los mismos artistas tratados o de otros cuya existencia ahora no es sospechada.

En la apretada introducción que precede al Catálogo se hace una sucinta síntesis, rápida pero brillante, de la forma de dibujar de los artistas estudiados. Las técnicas de Carducho y Cajés y sobre todo la versatilidad del vallisoletano Pereda quedan perfectamente reflejadas. La tradición toscana heredada por el aprendizaje de muchos en las pinturas escurialenses viene a ser la característica más acusada de la generación madrileña de la primera mitad del siglo. Diego Polo y Pereda introducen novedades de sabor veneciano y es lástima no ver reflejado en dibujos lo aprendido por Maíno en la escuela caravagesca. A veces la perfecta asimilación de modismos técnicos italianos impide, como señalan los autores, clarificar la autoría de muchos dibujos (se publican más de 100 anónimos, incitando a su calificación científica por los conocedores de la materia).

Dibujos de artistas tan poco conocidos como F. Collantes, A. Lanchares, J. Leonardo, F. Ramírez, y los aún menos A. Ruiz, J. de Licalde, S. Morán, F. Palacios y otros acompañan el crecido número, ahora reunido, de V. Carducho (130) y E. Cajés (90). Además de contribuir definitivamente a alejar la idea de que nuestros pintores no dibujaban, constituye un excelente complemento de la obra *Pintura madrileña del primer tercio del siglo XVII*, original de los mismos autores, pudiendo seguirse en ocasiones el proceso de elaboración de muchas pinturas.

Entre los más de 400 dibujos estudiados tampoco faltan algunos de arquitectura: los proyectos de Juan Gómez de Mora y Pedro Freila de Guevara para el retablo y presbiterio del monasterio jerónimo de Guadalupe y varios retablos de Alonso Carbonell. La ausencia de dibujos de escultores tal vez sea debida a la dificultad de expresarse en un medio en el que la línea o la mancha tiene que sustituir al volumen, a la masa y a la corporeidad. El boceto, la idea realizada en barro o cera, sería más grata para el escultor. La atribución de varios dibujos a Manuel Pereira no deja de ser problemática, como lo es también el conservado en el Museu Nacional de Arte Antiga (Lisboa), aunque de momento hayan de tenerse en cuenta.

El rigor científico de la obra y al mismo tiempo la calidad de sus reproducciones nos obligan a esperar con impaciencia la aparición del próximo volumen de la serie.—JESÚS URREA.